

MINISTERIO
DE CULTURA



NO HAY PEOR ENEMIGO que el amigo de ayer

HAY un fenómeno a estudiar: la reacción del inconsecuente. Cuando el individuo ha perdido la fe en su primer ideal (equivalente en el terreno político a la novia primera), entra en la vía de la disipación, en la disolución de sus virtudes. Una idea se estudia, se medita, y si gusta se adopta. Luego el principiante se entrega a la propagación para facilitar la expansión de la misma. Su interior siente, y como consecuencia lógica su carácter se ennoblece. El hombre con ideales está investido de humana dignidad.

Pero si renuncia a ellos esa dignidad desaparece. Ya no es el sujeto con integridad moral, puesto que en ella se ha abierto una rendija; es un ser desprovisto de seriedad, un claudicante, un ex. Una vez puesto en desliz, lo mismo le da descender un peldaño que cien. Un tránsito puede empezar en anarquista y terminar en carlista pasando por todas las gradaciones. Quien hace un cesto hace cien. Como el beodo, el claudicante pierde la noción del equilibrio, el don de la ecuanimidad. Nadie puede fiar en su palabra ni en la rectitud de sus propósitos. Es un renegado; como entidad noble, dejó de ser.

El ex puede ser movido por varias razones: la presión exterior, la atracción de lo banal, la ambición personal; la falta de corazón, la pasión por el dinero. El ex puede ser movido por todo eso, pero no por la fineza de espíritu, la cual desconoce.

En política gubernamental el tránsito es tolerable y deseable por ser esta especie de política un arte de acomodaticios, de componedores. De la misma manera que los partidos se entienden por la cosa transitoria (el tránsito es eterno) igual pueden componérselas los individuos. En política el partido sirve al Estado, y el individuo que va dando tumbos de un partido a otro, sin abandonar la búsqueda del beneficio particular puede servir igualmente al Estado.

Libertariamente, el sujeto inconsecuente es inaceptable, y además, detestable. El inseguro se amolda y tiene propensión a conexionar con los de la acera de enfrente y hasta con la policía. El vacilante, el frívolo y el turbio, son inservibles para la buena causa, aunque finjan adaptarse a una conclusión moral. Al anarquismo esta gente nunca debía acudir puesto que nada ni nadie la obligó a ello. Al organismo revolucionario no debe irse para lucir un peinado, para obtener un gaje o unos aplausos conducentes al Parlamento o a la Junta Dictatorial. Al Sindicato CNT y al grupo específico hay que ir — puesto que nadie va a llevarle — impelido por una convicción, por un deseo de ser útil a la colectividad en lugar de pretender aprovecharse de la misma. Muchos héroes de la pose, innumerables comediantes, han discurrido breves días en nuestra esfera, pero siemore han salido espantados, abrumados o contrariados. En Acracia, las vanidades no causan sensación y no se reparte la sopa...

He aquí reflejado diáfanoamente el por qué de la existencia de trans fugas, de camaleones, de ex de variado tamaño y calibre. Y he ahí un importante lote — o saldo — de insolventes, de renocrosos y enemigos que lo son de nosotros, muy enconados, porque la presencia de los consecuentes les hiere en los intestinos por ausencia del corazón.

Existe, desde luego, el desertor modoso que comprendiéndose en falso se aparta discretamente de la vía. Ese, si no ayuda, cuando menos no estorba. Es una posición irrecusable, si bien respetuosa. Pero los mas — máxime los bolchevizados —, no lo estiman así. Cuando dejan de ser « amigos » automáticamente se convierten en detestables enemigos. Muchos de los nuestros perecieron vilmente asesinados en 1937 señalados por el índice de los ex. Hay en ellos incivildad a la manera africana, y sutildad A.M.D.G. Heridos en su amor propio — (otra clase de amor no lo conocen) — insultan y despotrican, a sueldo, insoldados, pero siempre soldados a las órdenes de la Autoridad. Es una historia bufa, aunque triste, por lo que desmerece al género humano. Es un escupitajo a la moralidad. El propio P.C. (ese partido que cifra su ventaja en la siembra del odio y en la cosecha de eumucos) es víctima de su propia y malsana conducta. Dos dirigentes suyos, un Miralles del PSUC, y un Jesús Hernández, del P.C., clavan dardos sobre la carne del partido el uno desde Solidaridad Nacional de Barcelona, y el otro desde sus limitados Horizontes; Y nada pueden decir los atacados! Se trata de g^{tos} viejos, de sastres que conocen el paño! También aquel par de pájaros han bebido leche mala de Moscú!

No es lícito ni decente que los ex-confederales que animan la actual y vergonzosa campaña contra la CNT, finjan un pudor que no sienten, que no pueden sentir los vendidos, los dependientes, los dóciles a todo menos a la comprensión y a la honestidad. No es honrado monumentalizar la inconsecuencia, inventar chismorros de la peor escuela, y tratar de rucios a sus encandilados lectores sirviéndoles el penoso de la mentira y de la ruindad más descodadas.

Indudablemente, tras sus virtudes la CNT ha tenido sus fallos, uno de ellos el de haber dispensado acogida a un atajo de indeseables que luego la totalitaria URSS ha podido utilizar para perder el libre destino de los españoles.

S.O. 31-1-44

J. FERRER

Se ha abierto LA FRONTERA

EL gobierno francés ha entrado nuevamente en relaciones con el de Franco y decide abrir la frontera pirenaica. La operación va a llevarse a cabo en varias etapas hasta llegar a la normalización completa en los intercambios comerciales. El primer paso ya está dado. Los falangistas, pues, pueden frotarse las manos felicitándose del éxito. Porque es en verdad un éxito para ellos, tanto como para nosotros supone, sino como derrota, al menos como desilusión....

Debíamos esperar que así sucediera pero nos resistíamos a admitirlo. Visto está que el mundillo oficial se interesa más por las ventajas materiales que por guardar el entusiasmo de aquella lucha contra la barbarie totalitaria. ¿Para qué engañarnos?

Nos libraremos bien de juzgar en estas columnas la actitud manifestada por el gobierno francés. Cada uno de nosotros sabe demasiado lo que ha influido para llegar a adoptar tal resolución. Nos duele, simplemente, en el fondo del alma. Nos duele porque ha envalentonado a Franco, que ya se ufana a través de su prensa de la victoria obtenida haciendo retroceder al gobierno francés. Las mismas manifestaciones de regocijo que se produjeron en la zona franquista hace nueve años, con ocasión de la designación de Pétain como embajador cerca del asesino de nuestro pueblo, cuando todavía quedaban en los frentes españoles restos de nuestro Ejército defendiendo la libertad, se repiten hoy. Y aquel derroche de francofobia falangista es ahora corregido y aumentado.

Dos años ha estado la prensa dirigida de esa España de terror y muerte lanzando injurias contra Francia, contra su gobierno y contra todo el pueblo francés. Sin embargo — dejemos de lado otras consideraciones — vuelve a abrirse la frontera.

Lo que más nos ha sorprendido, casi podemos decir que nos ha indignado, es el escuchar por radio y leer en algunos periódicos que la resolución — respetable en lo que respecta al gobierno francés cuya conducta, repetimos, no está en nuestro ánimo juzgar — ha sido aconsejada por los propios dirigentes republicanos españoles. Incluso se ha pronunciado el nombre de Indalecio Prieto. ¿Cómo, entonces, si los que se titulan « dirigentes » y « salvadores », aconsejan tales medidas podría el gobierno francés obrar de otra forma, habida cuenta del perjuicio económico que para este país supone?

Es sobre la conducta de estos hombres « providenciales » que tendremos que volver en otra ocasión. ¿Qué les ha inducido a obrar de tal guisa? ¿Dan acaso por muerto el problema español o pretenden liquidarlo por consunción en inteligencia con el dictador que ha causado la ruina de nuestro pueblo? Están, pues, muy equivocados.

La frontera se abre; Inglaterra cada día pone menos interés en la solución de nuestro conflicto; los EE. UU. comercian y ayudan descaradamente al « caudillo ». Todo el mundillo oficial se encoge de hombros y nos deja abandonados. La Carta del Atlántico y las libertades fundamentales duermen olvidadas en cualquier porteria diplomática.

Estamos, pues, como el primer día: solos contra Franco, contra el fascismo, contra toda la reacción internacional. Hagámonos la promesa de seguir luchando, incrementando la acción en el Interior, que el mundo entero comprenderá cuan imposible resulta destruir la rebeldía de un pueblo generoso, amante de la libertad y que no se resigna a ser esclavo.

Es la hora de los españoles.

Solidaridad Obrero
14-2-44

AHORA QUE «LLUITA» SE CUECE EN SU PROPIA SALSA

UN CABEZAZO
PESUQUISTA CONTRA
EL SENTIDO COMUN

En nuestro primer trabajo de des-enmascaramiento del pesuquismo — heredero incontestable de la Lliga Regionalista y del Comité de Defensa Social — deslizamos una afirmación que requiere ser aclarada y razonada tal como ahora lo vamos a hacer.

El pretendido Partido Socialista de Catalunya presumió y sigue presumiendo el calificativo de « Unificat » con poca suerte y como resultado de la fusión o confusión de tres entidades microscópicas de tipo más o menos marxista, a saber: Partit Comunista Català, Partit Català Proletari y Unió Socialista de Catalunya. En realidad, la primera de estas ramitas no existió más que como fragmentación oportunista del P. C. español, el segundo estaba reducido a la categoría de esqueleto desde que perdiera a su héroe Jaume Compte, y el tercero no significaba más que una peña intelectual colmada hasta allí de regalos (actas) por la Esquerza Republicana y que el señor Serra Moret y amigos no supieron agradecer.

Desde 1934 los catalanistas que habían quedado fieles, al parecer, a la trayectoria marcada por Compte se habían debatido infructuosamente para dar cuerpo a su intento de partido, decidiendo desaparecer como tal en agosto de 1936 en vista de que los acontecimientos los habían desbordado. Por desprecio a una CNT verdaderamente proletaria y esencialmente federalista, se enrolaron en una UGT centralista y por encima sujeta al imperialismo de Moscú. A su vez, los sabios de la Unió Socialista abdicaron de su formación espiritual y se entregaron rendidamente a la voracidad de la araña comunista, en cuyo partido militaron levemente en calidad de maniqués y de células gregarias hasta que, temerosamente, se largaron de puntillas. Es así como el ininteligente y turbio Comorera pudo atrapar sin disputa la jefatura de un Partido destinado a servir, en mitades iguales, a los aforantes de Franco y a la URSS.

La consecuencia inmediata de esta falsa unión, fué la constatación de una ausencia total de efectivos para oponer a la Revolución triunfante, efectivos que Moscú ordenó reclutar en los medios de la reacción derrotada, con gran alborozo del Socorro Blanco que se había formado en 21 de Julio del 36 para recoger y auxiliar a los militares y falangistas en desbandada. La Lliga, el Carlismo, las Congregaciones, los Clodoaldos, los ferrouxistas matuteros y en especial de Federació de Joves Cristians (FJC, fejecistes), debían colmar las filas de ese purulento PSUC que durante la guerra cumplió a maravilla su doble cometido de apoyar a la reacción y de paralizar la retaguardia leal. Las oficinas del ejército, por irrisión adjetivado « popular », fueron infestadas de traidores procedentes de la clase social derrotada. A partir del mes de junio de 1937, los verdaderos antifascistas se escandalizaban al comprobar que unos millares de sujetos que debían pasar por el piquete de ejecución por traidores y por espías, lucían trajes impecables ornados con galones de oficiales y hasta de jefes.

El PSUC actualmente, y por su historia cortísima y nada olorosa, podría pregonar, si un rapto de sinceridad lo poseyera, su unidad de ac-

ción con la grey derechista de Cataluña (actualmente metida en bloque en la Falange) y no con un par de partidillos que en 19 de julio de 1936 virtualmente dejaron de existir.

INOCUIDAD BOLCHEVIQUE
Y EJEMPLARIDAD
FRANCOMORERISTA

Si unos comunistas a título individual se portaron bien en los días 19 y 20 de julio, ello no impide que el P. C. como tal hiciera un sonado ridículo, pues en los días del fogeo contra el falangismo militar no se le vió en las barricadas ni en pintura. Lo que después fué « Frente Rojo », « Lluita », « Las Noticias », PSUC, « Mujeres X, Y y Z », « Kon-somol » y « Tabaí del Bruc », en Atarazanas, en San Andrés, en el Paralelo, en las Plazas de España y de Cataluña no se tuvo jamás noticia de todo ello. Sólo la FAI y la CNT metían ruido y les acortaban la camisa a los fascistas, seguidas de las voluntades que se dignaron acompañarlas. El Francomunismo apareció días después en su primer trabajo de expedir carnets rojos a millares de somatenistas, requetés, fejecistas y esquirols que, con razón, podían temer una visita de la ciudadanía armada. Luego formó una unidad de compromiso — la « Carlos Marx » — para matar muchachos de buena fe que le facilitarían un prestigio que en razón a su fallo del 19 de julio y actuaciones sucesivas el PSUC no podía gozar. Por lo demás, « Lluita », para minimizar la participación concluyente de la CNT y de la FAI en el aplastamiento de los cuarteles sublevados, ahora rebusca en unos anales históricos anteriores a su fundación, víctimas con que adornarse, y después de una búsqueda desesperada encuentra solamente a dos caídos, cuyos nombres por respeto a los mismos debería silenciar. No soltando aliento, el calamitoso ex-cenetista que se cubre de lodo escribiendo desparramismos en « Lluita », se ve en la necesidad de exaltar la participación de la Esquerza Republicana en los combates de julio en Barcelona, con añadidura del Estat Català y de « unas docenas de guardias de Asalto (« Lluita » núm. 136), policías de la Generalidad, Mozos de Escuadra » y mozos de cuerda, sin que se atreva a colocar los anagramas del P. C. y del PSUC entre los partidos que tomaron parte en las gloriosas jornadas de los días 19 y 20 de julio de 1936 !

Si a « Lluita » le place cocerse en su propia salsa, nosotros nada tenemos que oponer.

VENCIDA Y DESPOSEIDA,
LA BURGUESIA SE CONFIA
A LA PROTECCION
DE LA UGT FRANCOMUNISTA

Se comprende cabalmente la misión exacta del sombrío Comorera cuando unos meses después del 19 de julio manifiesta su acendrado odio hacia los vencedores del general Goded que salieron los primeros camino de Aragón, en donde persiguieron y diezmaron hasta las puertas de Zaragoza a las bandas de bandoleros falangistas y guardias civiles que merodeaban por los Monegros. Con un cinismo inigualable, Comorera acusó a los anarquistas que liberaron medio Aragón después de liberar enteramente a Cataluña, de estar organizados en tribus asaltadoras de camiones. Mas, ¿ qué le importaban al reventista Comorera los camiones

de sus amos ? Lo que temía es que Durruti y sus hombres llegaran a Zaragoza, rompiendo el frente y se presentaran en Guadalajara para empalmar con el antifascismo del Centro de España. Le precisaba al Socorro Blanco que los revolucionarios catalanes se inmovilizaran en su tierra, que el ímpetu de las Columnas catalanas sufrieran desgaste para dar tiempo a que los sublevados de la Rioja, Navarra y parte de Vasconia se volcaran sobre Zaragoza al efecto de evitar el derrumbamiento del frente falangista aragonés. Habrá un día que aclarar el por qué las Columnas antifascistas — y en sobremanera las libertarias — no fueron municionadas, frenando así su impulso ofensivo ; habrá que conocer igualmente el por qué la Consejería de Defensa fué sabotada cuando ella estaba en manos de un militante de la Confederación. Habrá que saber por qué clase de « casualidad » la proximidad Este de Zaragoza, lo que fué frente del Sur del Ebro y los alrededores de Huesca fueron limpiados por las fuerzas confederales y por los grupos del capitán Tortosa, del POUM y de los guardias de Asalto procedentes de Barcelona, y no por las inexistentes legiones del PSUC.

Como éste, la Columna Carlos Marx apareció tarde, aunque a ésta le quepa el honor de haber servido, en un principio, a la causa antifascista aunque fuera para acreditar con sus víctimas a la banda Francomunista, siempre muy preocupada en combatir al fascismo desde la retaguardia con disparos de cohetes publicitario-teatrales y con la celebración de bailes, solemnidades y banquetes que no compaginaban muy bien con las noticias alarmantes que continuamente llegaban del frente.

EL FRENTE DE LUCHA
DEL PSUC ESTUVO
EN LA RETAGUARDIA

El ataque frontal del partido Francomorera se desencadenó a la espalda del pueblo, en la retaguardia antifascista, contra las colectividades de trabajo libre y contra la cohesión de los sectores en guerra verdad contra el fascismo. Rechazada la facción hasta el límite zaragozano, los fraylangistas que inspiraron desde la cloaca la formación del PSUC se vengaron de los revolucionarios catalanes destruyendo sus agrupaciones de trabajo, o saboteándolas en el más leve de los casos. Infiltraron, además, la desmoralización en las fábricas, y así se vió al elemento obrero adicto a la Patronal — esquirols y librefios — chillar furibundeces contra la « explotación revolucionaria » cuando toda la vida la habían aceptado gustosamente de los burgueses. Pues también esa leva de indeseables, ese desecho obrerista, estuvo al servicio del PSUC para destrozar la economía de guerra y conseguir un desorden interior que repercutiera sobre la moral de los combatientes por la causa popular, lo que indujo a los obreros revolucionarios a no trasladarse en su totalidad al frente para evitar ese y otros desmanes de la reacción en la retaguardia. En concreto, no hubo antifascista sincero que no recelara del PSUC, ni lo hay actualmente, por republicano, socialista o comunista que sea, que no esté convencido de que Juan Comorera es un personaje siniestro, servidor de una mala e inconfesada causa, que no es ni siquiera la de Moscú.

Luis ORTIGUES.